

# Museografía arqueológica y sus pormenores

Lidia Iris Rodríguez Rodríguez\*

**El eje del libro de Francisca Hernández Hernández es el análisis histórico de las** diversas corrientes museográficas de los museos arqueológicos de España. La autora realiza un recorrido con el objetivo de analizar la “evolución” de los criterios expositivos en los museos arqueológicos; le interesa resaltar las distintas visiones e interpretaciones por medio de las cuales la museografía ha comunicado a la sociedad el conocimiento arqueológico. La obra se enfoca en el reconocimiento de estrategias y técnicas expositivas, la presentación de los objetos, las ideas y los contenidos de los museos.

Hernández reconoce la limitada producción de trabajos de este tipo, en tanto en su país el interés se encuentra centrado en los museos de arte. A partir de la revisión historiográfica se adentra en la concepción de los museos y su función en la sociedad, para lo cual se vale de los criterios de Montpetit para los museos de ciencias y emplea cuatro clasificaciones iniciales.

Los primeros museos arqueológicos son reconocidos dentro de las exposiciones con lógica exógena, que se caracterizan por el conocimiento previo que debe tener el visitante ante la exposición; este criterio, a la vez, es dividido en exposiciones cognitivas y exposiciones situacionales. En la primera entran la museografía simbólica y la taxonómica, y ambas refieren a los saberes especializados.

También muestra el proceso de los museos, donde pasan de ser instituciones elitistas a convertirse en espacios abiertos y democráticos, y de una condición eminentemente científica a otra más divulgativa. En la segunda clasificación caben la museografía *in situ*, analógica y de inmersión. Las anteriores refieren la exposición de situaciones reales, donde se recurre a los esquemas de percepción de la experiencia del “mundo familiar”. En las exposiciones de lógica endógena las necesidades de la exposición dirigen la disposición de los objetos. La autora refiere que en éstos no se necesita de mayores conocimientos previos, dado que la exposición misma brinda los elementos para su comprensión. En ésta se ubican la museografía temática, narrativa y demostrativa.

La autora también hace énfasis en las museografías emergentes. Le interesa fomentar que los responsables de los museos conciban que la tendencia es la renova-

ción de los museos, al valerse de este tipo de museografía que favorece la difusión de sus contenidos y donde prevalecen los aspectos didácticos y el contexto original de los objetos para lograr su correcta interpretación.

En su vocación comunicativa y de conservación de la memoria del patrimonio histórico, Hernández piensa que las museografías “emergentes” (o también de intermediación o comprensiva, de acuerdo con Hernández Cardona) retoman las anteriores, al renovarlas e interrelacionarlas con los avances tecnológicos, y mezclar el mundo real con el virtual. La autora afirma que no existe una museografía didáctica, sino recursos museográficos y combinación de museografías, por lo que lo correcto es hablar de recursos didácticos aplicados a la museografía. Para ella los objetos son importantes, pero más lo son las personas que los contemplan e interpretan; por tanto, destaca la necesidad de resolver el diálogo entre ambos, donde los museos contribuyen a que la sociedad “globalizada y posmoderna”, donde todos somos llamados a ser protagonistas de nuestra



**Francisca Hernández Hernández**  
*Los museos arqueológicos y su museografía*  
Gijón, Trea, 2010

historia, sea más sensible ante el patrimonio en la sociedad. Por lo tanto, afirma que necesitamos de una museografía que asuma los diversos lenguajes culturales, donde los objetos comuniquen sentidos y se potencie la conciencia museográfica de los visitantes, para que ellos se impliquen por cuenta propia en la conservación del patrimonio.

La influencia de la escuela española contemporánea en temas de patrimonio se ve con claridad en la autora en tanto ve posibilidades en las reconstrucciones, réplicas y dioramas en la proliferación de exposiciones, que acompañadas de información científica, asegura, no promueven la “disneylandización” del patrimonio, sino que impulsan a los visitantes para que acudan a conocer los originales. En su concepción del patrimonio como servicio social que debe ser conocido de manera sencilla, práctica, universal y lúdica reafirma su formación dentro de las nuevas corrientes museográficas españolas.

La obra resulta relevante en este campo, en tanto permite reconocer la visión actual del manejo de los temas

de patrimonio cultural desde dicha escuela. Aquí emerge la arqueología recreativa (*recreative archaeology*) de Moor, donde se alude a las “bondades” de las reconstrucciones para aflorar emociones y sentimientos en los visitantes. La autora apunta la necesidad del trabajo conjunto de museógrafos y arqueólogos, donde el museo arqueológico sea entendido como elemento de cambio social y desarrollo, así como espacio democrático, por medio de una buena estrategia de difusión del patrimonio para lograr la educación patrimonial y museológica.

La reciente tradición española se observa en tanto la autora afirma que los museos arqueológicos necesitan contar con una pedagogía crítica que tome en cuenta la relación entre cultura, educación y democracia, donde exista la apertura al diálogo intercultural y estos recintos sean entendidos como centros de formación y proyección social.

Entre los aportes más relevantes de la obra se ubica la disección minuciosa con que resalta los rasgos distintivos de cada momento de la museografía española y el reconocimiento de la coexistencia de algunos de éstos en una misma exposición. La visión del camino que la actual museografía arqueológica debe llevar es otro de los aportes relevantes de la obra, en tanto las afirmaciones y argumentos de Hernández son sustentados en el reconocimiento histórico del tema, con lo que cierra de manera ejemplar su análisis de la museografía en los museos arqueológicos.

El texto resulta pertinente en tanto, desde la visión española, proporciona una amplia referencia de análisis del desarrollo de la museografía en un estudio detallado que parte desde la segunda mitad del siglo XIX. Hay que señalar la necesidad de una investigación exhaustiva en el mismo sentido en nuestro país, sobre todo para abundar en la cuestión tan necesaria del conocimiento histórico del quehacer museográfico y su vinculación con la sociedad, lo cual en México posee una larga trayectoria que podría considerarse como una característica sumamente importante de la museografía nacional ❖

\* Estudiante del Posgrado en Arqueología de la ENAH, INAH